

## **LAS PYMES Y EL NUEVO ESCENARIO DE COMPETENCIA\***

En los últimos años, la Argentina ha experimentado cambios extraordinarios que han devuelto al sector privado la iniciativa en el crecimiento de la economía, y han reposicionado al país a nivel internacional.

En un contexto donde se han sucedido transformaciones de enorme impacto en las tecnologías, prácticas productivas y métodos organizacionales en el escenario competitivo global, así como una total redefinición de las reglas de juego, las firmas argentinas se enfrentan a desafíos y oportunidades, cuya resolución definirá, en gran medida, las características del estilo de desarrollo que asumirá el país a largo plazo.

Hoy la globalización brinda la oportunidad de nuevos mercados, pero a la vez requiere mayor capacidad competitiva. Esta realidad nos convoca a reflexionar: mercado ampliado, ¿amenaza u oportunidad para las PYMES?.

A pesar del mayor protagonismo empresario, la magnitud de las transformaciones hizo imposible evitar algunos desequilibrios. El elevado desempleo que nos acompaña desde hace algunos años, es la manifestación más importante y dolorosa de esos desajustes.

De allí la necesidad de aumentar la creación de pequeñas y medianas empresas, que son las que demandan proporcionalmente más empleo.

En cuanto a las grandes empresas, ellas también requieren un tejido firme de proveedores típicamente PYMES. Los procesos de tercerización, por ejemplo, las tienen como protagonistas principales.

Para las economías regionales las PYMES representan un segmento clave, a fin de retener a su población y garantizarle adecuados niveles de ingreso y prestaciones sociales.

---

\* Por la Dra. Valeria Lorena Pirota. Abogada Especialista en Derecho Societario (Universidad de Buenos Aires - Argentina). Autora de la tesis "*Las PYMES y el nuevo escenario de competencia*". Texto extractado del trabajo citado. Artículo publicado en el diario Norte, Resistencia-Chaco, 5 de Marzo de 2000; y diario El Diario, Resistencia-Chaco, 19 de Marzo de 2000.

El rol decisivo que están llamadas a jugar las PYMES en el futuro del país y su problemática actual, nos ha motivado a examinar sus líneas de acción y vías de inserción en este marco actual.

En respuesta a la nueva configuración del marco competitivo local e internacional, iniciando la década del noventa, han comenzado a desplegarse fuertes procesos de reconversión. En los cuales se alteran, tanto las estrategias, como el peso relativo de las distintas actividades y agentes económicos, así como las prácticas productivas, tecnológicas y comerciales predominantes.

Consideramos que aun cuando no es posible señalar un "one best way", está claro que las firmas que no ajusten y actualicen sus procesos, productos y esquemas organizativos y de gestión, se verán confinados, en este nuevo escenario, al estancamiento o al desvanecimiento.

El tema es lo suficientemente delicado como para prestarle atención: o se compite y se alcanza una posición que permita quedar instalado en los mercados mundiales, o se desaparece de escena.

Los empresarios deben convertirse en actores protagónicos en el diseño y construcción de un modelo productivo, diversificado e integrado. Sin que caiga sobre sus espaldas todo el peso de las responsabilidades, que además de la falta de acceso al financiamiento bancario, padecen otras restricciones de información, de externalidades vinculadas a la capacitación, de escala en las actividades de promoción comercial, de exportación y de costos de transacción que dificultan los esfuerzos cooperativos.

Asimismo, reflexionamos que la capacidad de supervivencia y expansión de las PYMES, depende de que exista un marco institucional favorable. Como lo son las políticas públicas específicas que existen en la mayor parte de los países desarrollados, para facilitar su desenvolvimiento y reconversión.

Pero, más allá de las formas institucionales a futuro, la política PYME constituye un capítulo esencial de la política económica. Con todas las letras, una política de Estado que requiere una potente y eficiente articulación entre el sector privado y el sector público.

Si hablamos del Estado, debemos subrayar que su rol no se reduce a satisfacer las necesidades de las empresas, sino también a asumir otros deberes

aleatorios, pero fundamentales para elevar la competitividad del país. Por ejemplo, mejorando las condiciones de infraestructura, el sistema de salud o la educación pública.

Bregamos, además, por una simplificación del esquema impositivo a efectos de optimizar las condiciones de desarrollo de las empresas.

Acabamos este trabajo remarcando la significación de las PYMES como motor de crecimiento económico, herramienta de empleo, distribuidor de bienestar, freno a la inequidad social.

Creemos que las PYMES pueden aportar una contribución sustancial al conjunto de nuestra economía. Hay que impulsarlas y estimularlas.

El impacto PYMES es una realidad latente, de todos los argentinos depende su destino. Que así sea.